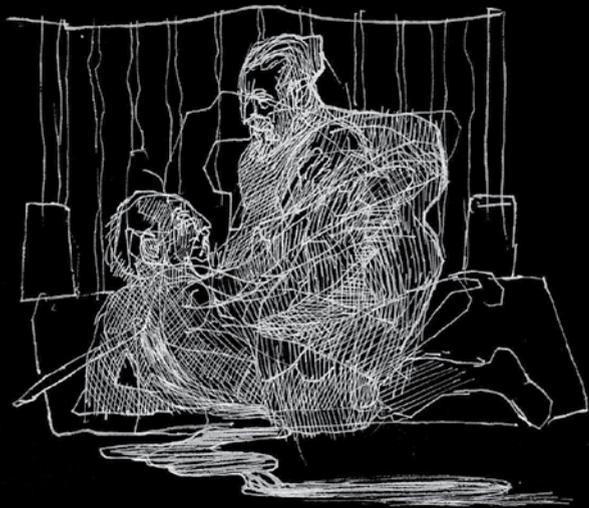


# «ACTOS»

---





# Presentación

---

En esta ocasión, la revista *Desde el Jardín de Freud* ofrece a sus lectores un número dedicado al tema del acto. Desde el inicio mismo del psicoanálisis, Freud concedió un importante lugar a las funciones fallidas; tales manifestaciones fueron denominadas desde entonces *actos fallidos*. El calificativo de “fallido” pronto iba a revertirse en “logrado”, pues esos actos portaban ya el esbozo de un acto verdadero. El tema también dio lugar a formulaciones fundamentales en la obra de Jacques Lacan, quien distinguió al menos tres condiciones definitorias del acto: supone el franqueamiento de un límite, funda un comienzo y conlleva una mutación subjetiva. Esta última implica entonces que en virtud del acto aparece un deseo nuevo: aquí mismo, Lacan inscribirá una pregunta, aún abierta, relativa al “acto político”. Giros y transformaciones en el devenir histórico han tenido su fecha de comienzo, hicieron aparecer deseos hasta entonces no formulados, cuyo esbozo quizá habitaba ya en alguna parte. De modo que la cuestión del acto nos interesa vivamente, pues concierne de manera general a “lo que se hace” y sus efectos; en tal sentido es que los asuntos relativos al acto son la materia misma de la ética. Así también, la dimensión significante de todo acto nos conduce a lo que por esta vía “se hace”, punto en el cual la teoría de los actos de habla nos aporta nuevos elementos de elaboración.



Los actos también pueden tener sus perturbaciones: o bien se entretienen en una postergación sin término, o bien se escenifican en una mostración amortiguada del *impasse* que los determina. Habitualmente oponemos acto e inhibición, pero, ¿habrá acaso una articulación entre los términos de esta alternativa? Una variante también central, en el trabajo clínico, es la maquinaria de lo que se distingue como “paso al acto”, cuyo paradigma más acabado es el suicidio. Para un analista siempre estará abierta la pregunta relativa a su operación ante tales urgencias subjetivas: ¿qué acto entonces? Ahora bien, el acto analítico que define nuestra práctica también supone para quien la sostiene que haya habido, en el comienzo, un acto: su paso de analizante a analista. Y en este ámbito hay algunas preguntas ineludibles: ¿cuál es entonces la trayectoria que

permite la constitución de lo que Lacan denominó “deseo del analista”?, ¿es acaso ese un deseo que pueda calificarse como “puro”? Así, el tema del acto persiste como interrogante fundamental en la entraña misma de la práctica psicoanalítica.

Este asunto puede conducirnos aun a otras preguntas: ¿Qué nos aporta la noción aristotélica de acto? ¿Por qué la nominación de acto para lo que muestra el dramaturgo? ¿De qué manera la posibilidad del acto ha sido obliterada, en la actualidad, para el arte de la representación narrativa y dramática? ¿Qué va de la actuación al acto? ¿Y por qué también tal nominación para el acto sexual? ¿Qué es lo que “le hace” al poeta su acto? ¿Dónde reside el fundamento del acto creativo? ¿Por qué Mishima se abre el vientre en ese suicidio por honor denominado *seppuku*? ¿De qué manera ingresa el acto en el duelo? ¿A qué modalidades de puesta en acto se ven precisados los adolescentes, cuando los ritos de paso se vuelven caducos? ¿De qué orden es la angustia que precipita el paso al acto y la que intenta resolverse con el *acting out*? Y también, dado que hay una relación entre el acto y la repetición, por qué hay actos que detienen una repetición y otros que la desencadenan, tal como ocurre respecto del asesinato, cuyas dimensiones colectivas es preciso considerar.

Ante este panorama de indagación, los autores con cuyo trabajo conformamos este número de la revista nos han ofrecido articulaciones diversas. Presentamos aquí, bajo diversas modalidades de tratamiento —artículos, reseñas y una antología mínima—, una gama de aproximaciones a estas preguntas relativas al acto. Algunas de estas preguntas quedarán a la espera de ulteriores formulaciones, pues aunque no encuentran aquí desarrollo, queremos dejarlas consignadas para que la indagación prosiga, acaso en otra parte. Esperamos entonces que a partir de estas elaboraciones sea posible un trabajo que nos permita contemplar bajo nueva luz un asunto que no deja de concernirnos.

*Belén del Rocío Moreno Cardozo*

EDITORA

